



Madrid Cómico

SÓLO PUBLICA TRABAJOS INÉDITOS Y HUMORÍSTICOS.
No se devuelven los originales.

SUMARIO.

TEXTO: Advertencia.—De todo un poco, por Ricardo de la Vega.—A Ricardo de la Vega, por Constantino Gil.—Ayer, hoy y mañana, por Manuel Fernandez y Gonzalez.—Confiteor (segunda edición), por Sinesio Delgado.—Los pies, por Ramon de Marsal.—Un quidam! por José Jackson Veyan.—A la luna (de tu espejo), por J. Navarro Reza.—El juego en Madrid, por Miguel Casañ.—Recuerdos tristes, por Francisco Florez Garcia.—Cuestion de nombre, por Julio Monreal.—En un álbum, por Juan Antonio Cavestany.—Epigramas, por Pedro Escalona.—Chismes y cuentos.—Charada.—Solucion á la del número anterior.—Anuncio.

GRABADOS: Nuestros actores (Antonio Vico), por Cilla.—Fresco y de balde, La clausura, De prisá y Cuarto menguante, por P. rea.

ADVERTENCIA.

Deseosos de corresponder al favor, cada dia más creciente, que el público nos dispensa, y no habiendo mejora ni en la parte material ni en la literaria del MADRID CÓMICO, la ofrecemos desde el próximo número en la ilustrada, abandonando, si no por completo, por tener un repuesto, que agotaremos en cuatro números, el sistema, ya rutinario, de la zincografía.

Al efecto, nuestro reputado é inteligente grabador-litógrafo, D. Félix Jayme, ha hecho traer de Paris unos nuevos aparatos, completamente desconocidos hasta hoy en España, por los que nuestros célebres dibujantes podrán hacer las viñetas al lápiz y á la tinta neutra, y darlas tan diminutas como lo deseen, sin que por ello engruesen las líneas ni salgan emborronadas.

La primera caricatura del próximo número será hecha por uno de los procedimientos anunciados.



Algunos, para abreviar, dan á los teatros el nombre de sus empresarios ó directores, y así decia ayer un sugeto:

«Márió y Arderius ya están abiertos.»

«¡Hombre! exclamó otro, ¿y quién ha hecho con ellos esa barbaridad? Comprendo que, por ejemplo, á Ducazcal le abrieran de una puñalada en uno de esos dramas sanguinarios que pone en escena. Pero al bondadoso Márió y al inocente Arderius... ¿por qué?»

Pues bien: las comedias del primero y las locuras del segundo (como él las llama) están ya todas las noches á disposicion del público, que ha empezado á llenar ambos coliseos con el entusiasmo de siempre.

Es preciso, lectores míos, que vayais al de la calle del Príncipe á oír *Música clásica*. Es una joya. No tiene desperdicio.

Estremera y Chapí, autores de libro y música respectivamente, se han unido de tal modo, que parece la obra de uno sólo; esto es, que Estremera es poeta y compositor, ó que Chapí es compositor y poeta.

La ejecucion inmejorable. Me parece que se hará algunas noches. Hay tiempo de verla.

Los demás empresarios abiertos siguen funcionando sin novedad. Así que se abra Ducazcal, ya no quedará por

NUESTROS ACTORES — POR CILLA.

ANTONIO VICO.



Con tal verdad, cuando quiere, sabe morirse este actor, que las obras en que él muere son las que viven mejor.

abrirse más que Rovira. Pero lo que hará este empresario será mandar abrir los bolsillos de los *dilletanti* y las puertas de una casa que hay en la plaza de las Descalzas, de donde salen ríos de plata que corren luego por la calle del Aranal hasta dar en las cajas de la contaduría del régio coliseo.

Nada que merezca contarse ha sucedido esta semana en Madrid. En Alicante ya es otra cosa. Los alicantinos andan estos días espantados.

Leo en un periódico que todas las noches al dar las doce, aparece un fantasma de tal magnitud que, según algunos, llega con la cabeza á la luna. Paséase muy tranquilamente por los alrededores de la ciudad, y al rayar el alba, desaparece.

Va vestido de blanco, y en la cabeza lleva una especie de cofia que, según dicen, unas veces se asemeja á un gorro frigio, y otras á un morrión de miliciano nacional antiguo.

Si es así, el fantasma es un patriota decidido. Pero esto, por otra parte, no viene bien con lo que asegura el periódico aludido; y es, que el fantasma debe ser el alma en pena de un cabecilla carlista que murió sin ajustar ciertas cuentas que tenía pendientes con un batallón de milicianos alicantinos.

Otros aseguran que el fantasma es un torero que, habiendo sabido en el otro mundo que la luna tenía cuernos, quiere llegar hasta ella y ver si puede darle dos capotazos.

El cura de un pueblo inmediato cree que es el mismo diablo en persona, y ha ordenado al sacristan que salga todas las noches á las doce con el hisopo en persecución del aparecido. Pero el sacristan tiene miedo, y ha delegado en su mujer el encargo del cura.

Ella, por lo tanto, sale todas las noches, y lo ha tomado con tal afición, que no vuelve á su casa hasta que amanece. Es una mujer valiente. Toda la noche con el hisopo en la mano.

A mí se me atoja que si la guardia civil no toma cartas en el asunto, á la mujer del sacristan *se la lleva el diablo*.

**

Lectores míos: tengo que daros una agradable noticia. Esta es la última revista semanal que escribo en el MADRID CÓMICO.

¡Ya ha llegado! ¡Ya ha llegado!

Ayer le abracé. Viene más gordo y más guapo (aunque él ya lo era), y ya puede sentarse sin dificultad en cualquier parte.

Ya comprendereis que hablo de mi compañero Constantino Gil.

Él os entretendrá desde el próximo número con sus felicísimos chistes, mejor que lo ha hecho durante dos meses vuestro humilde servidor

Ricardo de la Vega

A RICARDO DE LA VEGA.

Me has dejado *partiero* ver que acabas de escribir que me ha salido un *divieso*, que no acabá de salir.

Como prueba de amistad creí que debía darte parte de mi enfermedad, y por eso te di parte.

Pero no me figuré, y eso es lo que me ha chocado, que tú la dieras de lo que te había contado.

Puede en mi caso un momento, y ¡ojalá fuera más de uno!

y si, bon te buen talento, si no has estado importuno.

Porque aunque tu buen humor disculpa estas libertades, ¿qué ponerle al lector en mis interioridades?

Y si es lector, en buen hora que conozca mi secreto; pero si es una lectora, eso es faltarle al respeto.

No has armado mal helén diciendo en tono oficial, que yo no me siento bien aunque no me siento mal.

Ya lo sabrán los amigos, y se reirán de mí.

Pues dígo *¡y los enemigos!* ¡Lo que dirán por ahí!

¿Cómo volver á esa villa, á la que has participado que el sentarme en una silla de paja, me está veñado?

Y que si de estar en pío me fatigo y me acongojo, acaso me sentaré. ¡pero ha de ser con mucho ojo!

¡Pobre de mí! Ya me veo en esa Puerta del Sol, por donde va de *flanco* el noble pueblo español,

Sujeto á la vigilancia de todos los sabedores de esa nueva de importancia que has dado á nuestros lectores.

Si me hallo algún conocido que tu *Revista leyó*, me preguntará al oído si *aquello* se me pasó.

Si hay un baile, y voy á él, murmurará el sexo bello: "ese joven es aquel de quien se decía *aquello*."

En paseo, en el teatro cuando me vea entrar.

se reirán más de cuatro cuando me vaya á sentar.

Se observarán mis acciones, mi modo de e-har el paso, y todas mis posiciones se referirán al caso.

Bien haya mi inclinación á vivir oscurizado, sin tener más posición que la que siempre he tenido.

Si yo estuviera en política, como otros muchos, *meclado*, en qué situación más crítica me hallaría colocado.

Pues si por fortuna mia entraba en el Parlamento, lo que es jurar si podría, pero no tomar asiento.

En fin, yo te lo perdono selnetero superior, y no te conservo encono porque si se encona es peor.

Adiós, y hasta fin de mes, no hajes á la estación, que aunque dando algun *traspies* podré salir del wagon.

Memorias al propietario y á Romea y á Vital.

¡Ah! Y en un *extraordinario* anuncia que voy tal cual.

Constantino Gil

AYER, HOY Y MAÑANA.

Descompuesta la tragi-comedia de la existencia del animal *hípedo é im-plante, rey de la creación*, (1) que, á pesar de su soberanía incontestable (2), no sabe de dónde viene, dónde vive ni á dónde va, nos encontramos con una obra improvisada sin un sólo tachón, porque su índole especial no permite las correcciones, y en tres actos, cada cual con su título particular en prosa y en verso, en todas las formas, y en variedad de metros, con cantables de todos los tonos, de todos los calibres; y un coro perpetuo, híbrido, multiforme, chillón, monótono, insoportable é incomprendible.

Y son los tres actos de esta obra que, cuando se termina la representación, se reducen á uno, *El ayer, El hoy y El mañana*. Si nos enteráramos y lo tomáramos por el estilo noble, diríamos entrando en materia: "El ayer del hombre tiene de todo: de panteón, donde el alma ansiosa y desolada busca seres queridos que pasaron dejando en ella dolorosos vacíos, etc., de *flacones* (léase botecillos) que un tiempo contuvieron elixires de vida que se han evaporado y no se ha podido reponer, etc., etc., de girones, de amores, de amistades, de creencias, de ambiciones, etc., etc., de todo lo que constituye el sér consciente del hombre, que se alimenta, ya de los sueños de la idealidad, ya de las especulaciones prácticas de la razón" (3) etc. Profundándonos en las modificaciones *metamorfosiasas* (*sic é chic*) del eterno Proteo, diríamos (tal vez pretendiendo hacer pasar por grandes cosas lúasres comunes) "que el hombre va pasando por sucesivas modificaciones de sí mismo, cada una de las cuales crea un sér moral, destruyendo otro en un mismo individuo que continúa" (si seguimos un poco más va á ser necesario un ferrol); prosiguiendo y ocupándonos del *hoy* de las criaturas, elucubrariamos lo siguiente, que todos los escritores patéticos han dicho: "El hoy en los niños es el descuido de la inocencia, etc.; el llanto por nacer; el dolor que hace cesar un beso en la madre, etc.; un presente sin pasado, una flor que se abre, un hermoso día que amanece, una esperanza llena de vida, la pureza inmaculada, el amor desinteresado, una sonrisa celestial, un ángel (¡bónito, eh?) que cuando pasa deja en los desolados padres un dolor que... etc., etc."—Siguiendo la marcha, afirmariamos: "El hoy en los adolescentes es la fruición de la vida, sin el tormento de las pasiones y sin el miedo á lo porvenir," etc. "En la juventud va la esperanza, la fe en todo, un horizonte infinito y luminoso; flores á los pies, fulgores de un sol dorado que todo lo embellece, noches melancólicamente argentadas por la luna; frescas auras fragantes, límpidos lagos azules rizados por blancos cisnes, murmurios de fuentes, cánticos de cañaverales, gemidos de irroídas, sinfonías de insectos, ranas y pajaros; y tras esto y tras lo otro, el sueño á la sombra del frondoso laurel que, como el rayo y la aparición inefable, es la hermosa del primer amor (*¡plausor!*) y... etc., etc., hasta lo infinito."—Continuando, diríamos: "El hoy es la edad madura (es decir, cuando el rey de la creación, ya notablemente reblandecido, empieza á ser molesto por el reuma), es el momento climático en que las pasiones se acentúan; es decir, empieza á *arberbarre* (4) todo, se multiplican los cuidados por la dilatación de la familia, en que se dá la raron al positivismo y al naturalismo, y por una dilatación inevitable de las fauces se siente la necesidad de tragárselo todo, y la desesperación de no tragar más que ayer; en que se aviva el paso pretendiendo coger por la cola á la esperanza, que se escapa batiendo las alas de oro (*¡ay!*); en que la vida empieza á ser un fardo insoportable (5) etc.; en que se ve el sol que traspone y la noche

que avanza; en que (*¡ohé!*) se vuelve la vista atrás y se suspira; se mira adelante y se tiembla; en que se siente el cansancio, la amargura de las ilusiones perdidas, el tormento de los afectos muertos que en el alma pudren corroyéndola; el decrecimiento que se determina; la vejez que se acerca!

Verdaderamente que los anteriores enunciados que vienen á ser un retazo de índice de un tratado de filosofía *trascendental*, (!) como se dice hoy, (afortunadamente se va pasando de moda el termino) son lo ménos á propósito del mundo para un periódico de índole festiva. Pero cuantos más lados se ven en una cosa, mejor se la conoce, el *ayer*, el *hoy* y el *mañana* de la grandiosa entidad hombre, por su lado sério son metafísicos, vagos, inabarcables. Pero cuando se les mira con el humor travieso y maligno de la sátira, robándoles su carátula al viejo Aristófanes, se reducen, se determinan, se concretan y se hacen divertidos á *criber de rive* (!). Saltan por todas partes los tipos cómicos, y el polichinela del ridículo agita sus cascabeles; la caricatura se delinea por sí misma, el cuadro se abisma, se ilumina con colores chillones; la vista se siente fatigada por el movimiento vertiginoso de una infinita carnavalada, y parece que se oye por todas partes estrépito de cencerros y de caracolas, una sinfonia infernal, de chillidos, de rugidos, de lamentaciones, de carcajadas. La corriente de celebridades á la moda, que pasan rápidamente, recogiendo el óvalo que los tontos dan á todo lo que suena, y con un estruendo de hojalatería que está muy lejos de ser el clamor grave, extenso, sonoro, grandilocuente de las inmortales trompas de la fama.

Pero, señor, si estamos en contacto con todo eso y lo conocemos de sobra, se nos diría: ¿qué nos va Vd. á decir de nuevo, señor *explicador*? Pero yo respondo aquello de:

Toma!
lo que digo es que se acuerde
que el que tiene es el que pierde,
y con su pan se la coma.

Palabras, palabras y no más que palabras, como dijo aquel señor de Shakspeare por boca de aquel señor de Hamlet. Sobre todo, que voy pasando de los límites que me son concedidos, y aquí del nudo de Gordón: lo que no se puede desatar se corta; y haciendo lo que haría en igual caso cualquier patán, del paxo se sale como se puede; que nadie hace otra cosa, pero os voy á decir cómo podéis completar mi artículo: todo ese *baratás* que se llama mundo, gentes, sociedad, humanidad, que bulle, que hierve; que fermenta, que desposa continuamente lo ridículo con lo terrible, lo sublime con lo miserable, lo absurdo con lo lógico, lo contingente con lo necesario; que baraja inconscientemente *su ayer, su hoy, su mañana*, produciendo una revolución fatal y constante, es el potaje donde meten sus cazos los sacerdotes del culto realista, pongo por caso, entre nosotros Echegaray y Sellés, *problemáticos* incurables, ó el gran santón del flamante naturalismo, Emile Zola, los unos con sus hopalandas verdi-negras; el otro con su ropon colorado. Devorad las obras de estos señores y de sus semejantes, tomando precauciones para hacer la digestión... y en ellas encontraréis fotografiada la locura humana por todas sus fases, y en completa evolución *el ayer, el hoy y el mañana* de la humanidad.

En cuanto á mí, todo lo que *hoy* he dicho no ha sido más que un pretexto para tener el placer, y *aínda más*, el honor de poner mi autógráfo entre los de los alegres y simpáticos colaboradores del MADRID CÓMICO. *Voiri mo cie-dessous.*

*Miguel Fernandez
y Covadonga*

CONFITEOR.

SEGUNDA EDICION (I).

—Padre, ¿es pecado soñar?
—Si son penas malas, sí.
—Yo he creído que, áun así, no se podría pecar.
Porque como entonces uno de su voluntad no es dueño...
—Es un auxiliar el sueño del enemigo importuno.
Porque hay luchas borrascosas fuera del libre albedrío que al recordarias... (¡Dios mío! ¡Tiene este niño unas cosas!)
—¿Y qué es lo que sueñas, qué porque no es raro á tu edad...
—Si he de decir la verdad, señor cura, no lo sé.
—Diablos, fantasmas...
—¡Horror!
—Algun monstruo enorme y feo...
—Ya hace tiempo que no veo nada de eso, no señor.
Hoy siento, en mi desvarío, los más extraños placeres; siempre sueño con mujeres; ¡Qué mujeres! padre mío.
—¿Qué dices? ¡Es necesario que no vuelvas á soñar! por lo cual debes rezar, al acostarte, el rosario.
—Lo haré así, padre, mas yo...

—La oración salva, y espero que ella te ayude.
—Sí, pero...
ya vení usted como yo.

II.

—Te has enmendado, ¿no es cierto?
—Segun...
—¿Pues qué ha sucedido?
—Que ántes soñaba dormido y ahora ya sueño despierto.
—¿Cómo es eso?

—Sí, señor, porque aquellas seductoras visiones encantadoras se han reunido...
—¡Peor!

—¡Ay, no! pues de esta manera, que yo no acierto á explicar, ha venido á resultar una muchacha hechicera.

Tanta gracia y hermosura me producen no se qué... pero si supiera usted lo guapa que es, señor cura!

—¿Esto más? ¡Pobre de ti si caes en la tentación! Oración, mucha oración! y te salvarás así.

El traidor ángel del mal te arrastra: el paso detén.

—Eso se dice muy bien, padre, pero se hace mal.

Porque, sin querer, la miro cuando ella amante suspira, y... me parece mentira que atraiga tanto un suspiro.

—¡Desgraciado! Ten valor, rezas mucho, y huye de ella.
—Pero, padre, ¡qué es tan bella!
—La gloria es más.

—No, señor!

III.

—¿Qué?

—Tras una mariposa la vi á la orilla del río; perdonadme, padre mío, ¡pero estaba tan hermosa!

Mi ayuda quise prestar y ella aceptó sonrojada... ¡Se enfada usted? ¡si esto nada tiene de particular!

La pobre mariposilla de tal modo fue á caer que al oír la, sin querer, la di un beso en la mejilla.

Y ella me abrazó ¡es tan buena que sus gracias me prodiga! Después... ¡quiere usted que sigamos sentados en la arena y...

—¡Basta, basta, por Dios! Reza cuatro salves, hijo, porque, si sigues, de hijo vamos á pecar los dos.

Sinesio Algado

LOS PIÉS.

Esta parte del cuerpo humano es sin duda alguna la que más honores ha merecido en todos los tiempos, la que más héroes ha formado, la que más inspiración ha difundido entre los poetas y artistas, y la que más víctimas y catástrofes tiene á su cargo.

La Elena de París, la Judit de Holofernes, la Beatriz del Dante, la Laura del Petrarca, la Fornarina de Rafael, la Gimena del Cid y la Florinda de Don Rodrigo, que todas, segun se dice, tuvieron un *pié* seductor, podrian afirmar mi aserto.

Yo estoy seguro que no existe un sólo hombre que alguna vez en el trascurso de la vida no haya sentido arder su sangre, ni su mente dejado de concebir vivísimos deseos á la vista de algun *pié*.

La sabiduría misma, madre de la ciencia, no ha querido dejar de rendirles culto y ha dado *pié* para que se establezca en su favor una especialidad: el *pedicuro*.

Cuando leo que Hércules se pasaba las horas enteras con una rueca en la mano hilando á los *piés* de Onfalia, no me maravilla, porque para él eran dos imanes, y sabido es que tanto las sublimidades, como las ridiculeces, han sido en todas épocas patrimonio de los enamorados.

Al hombre siempre le ha sido gustoso postrarse á los *piés* de la mujer querida, aunque para ello se haya tenido que ver, hiperbólicamente hablando, á los *piés* de los caballos. Es más; su exageración llega hasta el extremo que no sabe saludar á una señora, por indiferente que le sea, sin que exclame: á los *piés* de usted.

La palabra *pié* nació con tal suerte, que además de su verdadera acepción en el reino animal, ha tomado carta de naturaleza en el vegetal y en el mineral, en las cosas y en los efectos.

Quiere uno adquirir un solar, y lo primero que indaga es los *piés* que tiene. Sale de caza, y en cuanto el apetito le manda hacer alto, busca el *pié* de un árbol para satisfacer, á su sombra, el estómago; y si después encuentra al paso alguna fuentequilla, es casi seguro que á su *pié* se

(1) Véase el núm. 22 del MADRID CÓMICO.

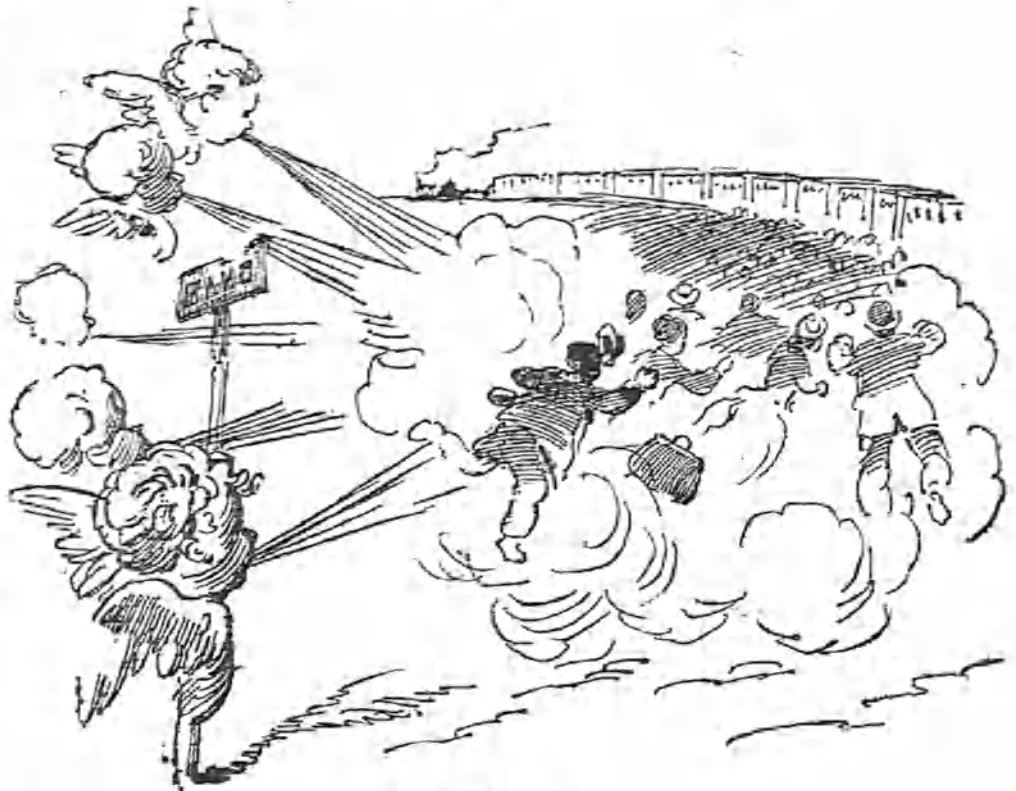
fume un cigarro, mientras inspecciona si está en buena disposición el *pié* de gato de la escopeta.

Todo estudiante cuando se examina de primer año y logra la nota de sobresaliente, dice que empezó la carrera con buen *pié*: verdad es que más tarde la mayoría suelen sacar los *piés* del plato por tropezar con algunos *piés* fascinadores, y tanto se abandonan, que no encuentran más salida que dejar los estudios, lo cual es una salida de *pié* de banco.

Más de cuatro han sufrido un *pié* de paliza por estar pelando la pava al *pié* de alguna reja; porque como siempre hay envidiosos ó despechados, no falta en estos asuntos quien se entretenga en buscar tres *piés* al gato, si bien algunas veces se vuelve la oración por pasiva y tiene que poner los *piés* en polvorosa diciendo: ¡*piés* para qué os quiero!

Cuando los actores tienen pocas ganas de ensayar, cosa que, si no á todos, á la mayoría les sucede con harta

FRESCO Y DE BALDE — POR PEREA.



Los sires del ojoño echan la gente de las playas del Norte hácia los trenes.

LA CLAUSURA — POR PEREA.



Cerramos esta portada, y pues de hembras y varones la sangre está ya templada, es justo que los ratones comiencen su temporada.

frecuencia, acostumbran á decirle al apuntador: «vaya usted al *pié*.» Esto dá *pié* á que las obras no salgan como es debido; á que el público no asista á verlas; á que el empresario tome *pié* para declararse en quiebra y ellos tengan que marchar á *pié* con la música á otra parte. Se han dado casos.

Por los *piés* es fácil conocer el temperamento de las personas y adivinar su estado; pues así como al límfático hay que decirle que mueva los *piés*, al nervioso hay que parárselos.

Cuando se ve algún hombre con los *piés* mal calzados, no es menester preguntarle de que *pié* cojea; es que no tiene un céntimo.

Los *piés* son el barómetro que marca el mayor ó menor grado de virtud en algunas mujeres. Cuando encuentro alguna de rostro angelical y esbelto talle con los *piés* por el suelo, la miro con veneración; porque siendo los *piés* uno de sus mayores atractivos, al llevarlos en tal estado, es porque no ha dado *pié* para que algún insensato, por adornar sus *piés*, manchase su honra.

Al poeta, que todo el mundo se cree con el derecho de pedirle versitos y *cositas*, pero que á nadie se le ocurre darle cinco duros, no solamente le hacen trabajar *gratis*, sino que muchas veces, para fastidiarle más, le dan *piés* forzados.

En fin, ya que tengo *pié* para decir algo sobre mis gustos, puedo asegurar que no me dan ninguno las bailarinas con *pocos piés*, los matadores de toros que mueven los *piés* mucho, los proyectos útiles que se quedan en *pié*, los políticos cuyas doctrinas no descansan sobre un *pié* fijo, los grandes ejércitos en *pié* de guerra, ni mucho ménos que me propinen un punta-*pié*; pero en cambio me deleitan los buenos autores y procuro seguir al *pié* de la letra sus sábios consejos, disfruto leyendo los periódicos científicos y literarios desde el encabezamiento hasta el *pié* de imprenta y gozo estudiando el busca-*pié* del Quijote.

No quiero hacer más consideraciones respecto

DE PRISA — POR PEREA.



Vámonos á Madrid, que ya se anuncia del mes de Octubre los primeros aires, y es un dolor que lo que enseña el viento no pueda en estos sitios verlo nadie.

los piés, aunque me sobra pié para hacer un tomo de ellas; y no se crea que es por pereza ni cansancio, pues profeso el principio de que el buen artillero debe morir al pié del cañon, pero como quiero ser cauto como una grulla, por más que no duerma sobre un pié, prefiero andarme con piés de plomo para no ser pesado al lector y darle pié para que le parezcan un cien-piés mis argumentos; así es que, con su permiso doy por terminado este artículo y me voy á tomar un tente en pié.

Ramon de Marsal



¡UN QUÍDAM!

Chaparra italiano: maseca inglés:
 eye perfectamente el alemán:
 fué con una embajada á Tetuan
 y ha ejercido otros cargos de interés.
 Vertió cuatro comedias del francés,
 y divertidas que por cierto están:
 á los bufos vendióse el ganapan
 y su pan se ganó poco despues.
 De lo ageno insolente tomador,
 del arte de-preciable maniqui,
 satírico, mordaz y decidor,
 imbécil, orgulloso y haladi...
 ¿No le habeis conocido? ¡Es un autor
 de los muchos que abundan por ahí!

José Jackson Veyang

A LA LUNA

(DE TU ESPEJO.)

Ese cristal atorado
 que dirige tu tocado
 con su severo consejo,
 es mi rival envidiado,
 y es la luna de tu espejo.

El retrata tus sonrojos
 y deposita en tus ojos
 miradas que fueron mias:
 él dibuja tus enojos
 y copia tus alegrías.

Y ¡oh misterio singular!
 la luna retiene avara
 en su terso luminar,
 con un rasgo de tu cara,
 el rayo de tu mirar.

Y si afirma tu mano inquieta
 cual voluble mariposa
 una rosa mal sujeta,
 la luna finge coqueta
 rizo, cara, mano y rosa.

Y si se asoma á tu frente
 una querrela inocente
 que diera risa á un querube,
 como al fin es una nube,
 la luna no la consiente.

Si te acercas dichosa,
 como quien corre á una cita,
 á la luna cariñosa,
 si tú te encuentras bonita,
 ella te refleja hermosa.

CUARTO MENGUANTE — POR PEREA.



Por más resortes que invente
 por no verme tan troyado;
 estoy tan desorientado,
 que ni en la plaza de Oriente
 consigo verme orientado.

En el cuadro peregrino
que ostenta marco de raso,
bien quecido y mal velado,
por un secreto divino
esta tu rostro asumado.

Cesa, luna, en retratar
que tu te puedas empujar
la imagen que se ha deshecho;
tú no haces más que copiar
y yo la llevo en mi pecho

J. NAVARRO REZA.

EL JUEGO EN MADRID.

Cierta persona de Málaga, cuyo nombre no han dicho todavía los periódicos, ha concebido un laudable propósito que la prensa, á coro, alaba y encarece; el propósito de escribir un pequeño libro redactado en estilo familiar y sencillo, donde se demostrará á los alumnos de las escuelas de primeras letras la conveniencia de que se establezcan las proyectadas cajas de ahorro escolares.

El libro se repartirá con profusion á todos los niños que frecuentan los colegios públicos y privados de la provincia.

Yo supongo, desde luego, que este género de propaganda sea eficaz.

Supongo que el libro lleve á las infantiles inteligencias, á quienes se dedica, la persuasión profunda y el íntimo y arraigado convencimiento á que su autor aspira.

Supongo á los alumnos de las escuelas de instrucción primaria de Málaga más sensibles á la predicación de ese filántropo, que á las enseñanzas de la realidad en que viven, convertirse en amantes entusiastas del trabajo y del ahorro, en fundadores de esa institución que se trata de establecer.

Supongo que se establezca y dé los resultados que apetecemos, y supongo, por último, que uno cualquiera de los alumnos á quienes se dé esa enseñanza, y que más contribuyan á tan benéfica obra, hechos en Málaga sus primeros estudios, venga á Madrid á continuarlos en las aulas de nuestra Universidad.

Ya lo tenemos entre nosotros. Imbuido de las ideas que han hecho germinar en su espíritu hábitos de laboriosidad y economía, es infatigable y perseverante para el trabajo, tenaz y celoso para el ahorro. Circunspecto y moderado en sus gastos, cuenta ya, á pesar de su poca edad, con los primeros elementos de un capital modestísimo que se prepara á aumentar sin avaricia, pero con empeño.

Pasan los días, transcurre el tiempo. El joven alumno empieza á conocer la existencia de Madrid. Y convengamos en que cada paso que dá para adquirir ese conocimiento, debe inspirarle mayor asombro. El asombro subirá de punto cuando otros compañeros habituados á las costumbres aquí en boga, le inviten á acompañarlos á ciertos centros de que está poblada la nobilísima villa y córte.

¡Jugar! ¡Jugar, dirá, ¿pues qué no es un delito? ¿No prohíben las leyes, no pena el Código con severo castigo los juegos de suerte, envite y azar? ¿No impone corrección severísima á los dueños de las casas en que se juega? ¿No hay una policía encargada exclusivamente casi de impedir que se cometa ese delito? ¿No hay un Gobierno, cuya misión es estimular las rectas inclinaciones del ánimo, ántes que sus viciosos extravíos?

Todo eso es muy cierto en teoría. Pero la práctica dista mucho de parecersele. Nuestro alumno lo habrá aprendido en la escuela, lo habrá leído en sus libros de estudiante; pero no lo advertirá en la práctica de la vida.

Lo que verá es lo completamente opuesto.

Verá en los sitios más públicos y frecuentados de Madrid casas de juego abiertas día y noche, donde la lutería, la ruleta ó la banca, atraen con sus fascinadores alicientes á los incautos y á los apasionados.

Si no las ve, no dejará de encontrarse á la vuelta de una esquina, en la calle Mayor, en la de Alcalá, Sevilla ó

Carrera de San Gerónimo, un anuncio vivo, cartel ambulante, que le detenga, seduzca y acompañe hasta dejarlo al lado de la mesa del crimen.

Verá que todo el mundo sabe dónde están esas casas, ménos la autoridad judicial ó gubernativa que debe perseguirlas.

Verá que delante de la puerta, por donde el mismo entra, acompañado del *gancho*, se pasea impasible, serena, tranquila, como si protegiera el templo del vicio y custodiase su fachada, una pareja de guardias de orden público.

Verá que, á las altas horas de la madrugada, todo el que cruza la calle donde la casa de juego existe, por el reflejo que despiden las mal entornadas puertas de sus balcones y por el ruido particular, sonoro, metálico que allí se escucha, aprecia exacta y fácilmente lo que dentro ocurre.

Verá que pasan meses y meses sin que á pesar de ser tantas las casas de juego, y á pesar de encontrarse en sitios tan públicos y conocer todo el mundo, ménos la autoridad, dónde se hallan, no sea sorprendida ni cerrada ninguna.

Leerá en los periódicos constantes excitaciones al descubrimiento, persecución y castigo de ese delito y sabrá que tales excitaciones no han producido efecto alguno.

El mismo, si concurre á los garitos, estará en esos días que no le llegará la camisa al cuerpo; pero, ¡bah! es que no conoce los secretos de la profesión. Entónces cuando la prensa alborota y las gentes censuran y la autoridad parece próxima á despertar de su ignorancia, es cuando el vicio tiene mayores garantías de impunidad.

El efecto que originan esas críticas es siempre contraproducente. No alarman á los empleados encargados de perseguir el juego, sino á los dueños de los garitos, obligándoles á redoblar sus precauciones, para que éstos no sean sorprendidos.

El MADRID CÓMICO dedicó en su último número dos largos sueltos á esa cuestión. Yo creo que lo único que ha logrado el MADRID CÓMICO, es lo que acabo de decir. Y me fundo para ello en que, segun mis noticias, durante esta semana última se ha jugado más, con más desenfado, con más desvergüenza que en la anterior, siguiendo la autoridad muda y ciega, ya que no ignorante, ni sorda.

Pero vuelvo á mi alumno. Despues de ver todo eso y mucho más,—que no ha de agotarse la materia en un sólo día,—¿qué creéis que pensará comparando lo que cree con lo que observa, lo que aprendió con lo que ha visto?

¿Creéis que optará por aquellas enseñanzas ó que se dejará seducir por estos atractivos?

Yo pienso que estos últimos han de influir más eficazmente en su ánimo; yo pienso que importa poco que la iniciativa particular lleve á cabo los mejores propósitos, cuando la acción social los contraresta y anula. La iniciativa particular, aquí, está personificada por ese filántropo de las orillas del Guadalmedina, á quien yo saludo con entusiasmo; la acción social la representan nuestras autoridades, cruzadas de brazos ante el desarrollo que el juego adquiere.

¿Qué podrá aquella en lucha con ésta? Nada.

Cuando un pueblo no tiene hábitos de laboriosidad y economía,—y es evidente que nuestro pueblo no los tiene,—y halla en su camino los más poderosos estímulos de disipación y hulganza, ¿qué ha de hacer? Lo que el estudiante malagueño. Seguir al gancho, olvidar los buenos consejos, reirse del Código, y al amparo de la tolerancia oficial, contribuir á que ese vicio se extienda y acreciente más cada día.

Miguel Lasa

RECUERDOS TRISTES.

Me acuerdo con tenaz melancolía
de aquel infausto día
en que te vi, mujer, por vez primera
en la hermosa y alegre Andalucía
de manso río en la feraz ribera,
al despuntar la luz de la mañana.
Tu eras niña y feliz, y yo tan mozo,
que aún no apuntaba el bozo
donde hoy descubro la primera cana.
¿Te acuerdas? Tu hermosura portentosa
trastornó mi cabeza.
En medio de la gran naturaleza,
me pareciste la soñada diosa
del más risueño edén, y en el exceso
del sentimiento de mi amor rendido,
vino á halagar mi oído
la armonía dulcísima de un beso.
Estrechando tu mano entre mi mano,
exaltada la ardiente fantasía,
tus miradas, atónito, bebía
con un placer insano...

.....
Mis ideas en lúbrico desórden,
al ir á realizar mi pensamiento,
apareció tu padre—¿qué momento!—
y me dió un puntapié de primer órden!

Franco Flores Garcia.

CUESTION DE NOMBRE.

*Le nom ne fait rien
à la chose.*

Tiene diez y seis Abriles,
es fresca como el rocío,
gentil, de gallardo brio,
reune gracias á miles.

Todo en su favor abona,
no tiene tilde ni tacha,
es una sin par muchacha,
pero se llama ¡Trifona!

Al ver su rostro hechicero
y su talle peregrino,
yo no se cómo el padrino
no quedó mudo primero.

Cuando ya sea jamona
pase, y aún mejor despues,
pero así tan jóven, es
atroz llamarse ¡Trifona!

En un concierto casero
la oí cantar un *rondo*,
y, lo juro á ustedes, yo
creí trinaba un jilguero.

—¿Quién es esa niña mona?
dije por salir de duda,
y me respondió una viuda:
—¿Esa que canta? ¡Trifona!

—Señora, vaya usted al diantre!
repliqué en tono de riña,
pregunto por esa niña
y no por ningun sochantre.

—¿Usted es quien desentona!
gritó como una serpiente,
y supe posteriormente
que se llamaba ¡Trifona!

Bien mirado, no hay motivo
para que mi enfado asombre,
porque ese maldito nombre
no admite diminutivo.

¡Trifonita! ¿Qué persona
puede decirlo serena?
¡Mire usted que la hizo buena
el que la puso... Trifona!

Hoy, que nombres tan soberbios
tiene cualquier calendario,
ponerle uno estrafalario...
¡Hombre, me ataca los nervios!

Tanto me desilusiona,
le tengo tal enemiga,
que ántes me aborco de una viga
que casarme con ¡Trifona!

Julio Monreal

EN UN ÁLBUM.

Tomo la pluma y á escribir me obligo.

Todo corriente está.

—¿Qué la pondré...? ¿Que es bella! Mas, ¿qué digo?

—Si eso lo sabe ya!

—¿Que ciega como el sol con su reflejo
su hermoso rostro?—No!

¿Para qué repetir lo que el espejo
dice mejor que yo?

—¿Que quieren el ingenio y la hermosura
en ella competir?

—Se lo habrán dicho tantos, que es locura
volverlo á repetir!

Quiero hallar algo nuevo; ya me aburre
tanta vulgaridad,
pero por más que pienso no me ocurre
ninguna novedad.

Espinas vengo á hallar en vez de rosas,
no sé cómo salir...

Pensando haberla dicho tantas cosas
tener que desistir...!

Me callaré, que así mi mente inquieta
realiza su ansiedad.

Callarse un andaluz, y á más poeta...
¡es una novedad!

Arturo Haverlan

EPIGRAMAS.

Trescientos reales ó más
que Rico á Pedro debía,
por más que Pedro pedía
no daba Rico jamás.
Viendo Pedro que sus reales
jamás iba á rescatar,
pensó por fin en llevar
á Rico á los tribunales.
Y el estafador de oficio
le dijo: "por ese modo
de fijo me cobras todo,
sin falta, el día del juicio."

Un pobre cesante un día
viendo un gran camalcoo,
con elocuente expresión
melancólico decía:
"¡Vivir del aire inconstante
tu sino al mío es igual!"
¿Desde cuándo este animal
estará el pobre cesante?

Rey, cantor de las doncellas,
dice pintando una de ellas,
que es dama tan distinguida
que se la nota en seguida,
que tiene formas muy bellas.
Rey que tal cosa mantiene,
al decir eso de Irene,
debe decir gran verdad,
porque Irene en su amistad
le mostrará cuál las tiene.

Quien á buen árbol se arrima
buena sombra tiene encima,
dijo un día un majadero
al lado de un cocotero.
Pero apenas se aproxima,
cuando con gran ligereza
contestando á su agudeza
se desprende un coco enorme,
y de un golpazo disforme
le parte en dos la cabeza.

PEDRO ESCALONA.



CERO, ELIJAN Y COMPAÑIA.

No todas las autoridades proceden en la cuestión del juego con la misma indiferencia.

Ahí está el señor juez de primera instancia del distrito del Congreso, que apenas acababa de tomar posesion de su cargo, la emprendió contra los *Sres. Cero, Elijan y Compañia*, de una manera resuelta y satisfactoria, logrando sorprender, en la calle del Príncipe, núm. 2, principal, una de las casas de juego, de las más importantes de Madrid, y á 22 aficionados y profesores del tapete verde.

Reciba nuestros sinceros aplausos el Sr. Canido, que tan dignamente sabe hacer uso de su autoridad, y que justifica las censuras que nos ha inspirado la indulgencia de la gubernativa en este importantísimo asunto.

Si todos los señores jueces de Madrid, y con ellos el señor gobernador de la provincia, con esa falange numerosa á sus órdenes de inspectores y agentes de policia pública y secreta, demostrasen lo que el señor juez del distrito del Congreso, es decir, voluntad de encontrar á los jugadores, y propósito resuelto de impedir *ese comercio* que tantas desdichas produce en la sociedad, el juego habria terminado. Y como nosotros queremos cooperar á que termine, ofrecemos para el próximo número de nuestro periódico, si para entónces no se han cerrado los garitos que hay en Madrid, una lista

de las casas en que se encuentran establecidos, para que la autoridad no diga que ignora lo que todo el mundo sabe.

Pues señor (aunque empieza así, no es cuento), sepan ustedes, que, sólo por ver la cara del autor de *dos, sólo dos* sueltos del número anterior, ha habido quien ha venido á esta Administración á pagar la suscripción de un semestre, por supuesto, para que no se le sirva, pues á seguida de despedirse el sujeto en cuestión, enviamos á uno de nuestros repartidores á la casa donde dijo que vivía, y efectivamente, nadie le conoce.

Suponemos que dicho señor debe pertenecer á la famosa compañía y por eso le rogamos invite á sus numerosos amigos á que hagan lo mismo. Sería una ganga.

¡Viva la gracia! Nos han sacado de una duda.

Nosotros, poco inteligentes en belleza masculina, no sabíamos los puntos que calzaba respecto á *hermosura* el actual director del MADRID COMICO; pero cádate que ahora sacamos en limpio que debe de ser un Adonis, pues desde el número del domingo pasado, siempre que sale de casa, tiene alguno ó algunos que le van siguiendo los pasos... por supuesto, con buen fin.

Nosotros, que sólo deseamos ver colocada su blanca mano, aunque no sea más que en la fisonomía de alguno de sus muchos adoradores, no podemos menos de sacar á plaza sus buenas prendas.

Una de ellas es, que maneja el roten, todavía con más brio, que la pluma.

Con motivo de haberse roto las planchas en las que se confeccionaban las caricaturas para el número extraordinario que habíamos ofrecido, no nos fue posible, contra nuestro deseo, el publicarlo.

Y con esto quedan contestados todos nuestros corresponsales y suscritores que nos habían hecho pedidos de dicho número.

DE VUELTA DE LOS BAÑOS.

—Pero, hija mía, ¿quién ha hecho el mundo?
 —Dios; digo, mamá; pero muy deprisa, por no perder el tren.
 —Pero mujer, ¿cómo diablos has hecho el mundo que está todo revuelto?
 —¡Me parece que más revuelto que está el que hizo Dios...! Y eso que Dios no se había bañado en el Sardinero.

—Nicolasa, cuenta los bultos, á ver si vienen todos. Llévasteis cinco.
 —Pues mira, Pepe, traemos ocho.
 —¿Ocho? ¿Dónde están los otros tres?
 —Con la virtud de las aguas me han salido á mi dos en las pantorrillas, y otro le ha salido á tu hija en *salvo la parte*.

—¡Ay! mamá, mamá, se nos ha perdido uno de los mundos.
 —Bien decía tu padre, que estaba el mundo perdido.

—Señor, acabo de contar las maletas y todo, y creo que faltan dos bultos, eso es, vienen dos bultos ménos.
 —¡Mejor!
 —¿Cómo?
 —¿No decía la señora que esta casa era muy oscura? Pues, cuanto ménos bultos más claridad.

Por fin ha llegado un lunes en que se han reunido en sesión los concejales. Cualquiera diría que habían de estar con deseos de verse y abrazarse. Pues no, señor; han reñido. La necrópolis les sea ligera.

Segun un telegrama de Oviedo, en las corridas de toros de aquella ciudad, *Cara-ancha* ha alcanzado una ovación de palomas.

No lo entiendo. Pero supongo que á la primera actriz que allí *alborote* la prepararán una ovación de cigarros, chaquetas y sombreros de jipijapa.

La crisis ministerial de Francia estaba el miércoles para resolverse de la manera más sábia posible.

Oigan ustedes parte del reparto de papeles; Presidencia, *Mr. Ferri*, porque para presidir se necesita un hombre de hierro.

Interior, *Mr. Constans*, por la *constancia* que se necesita para meterse en *interioridad*.

Comercio, *Mr. Tirard*, porque, es claro, hay que *tirar* algo de la cuerda á los comerciantes.

Correos, *Mr. Coehery*, como que sin *cocheros* no pueden andar bien las comunicaciones.

Hacienda, *Mr. Méaly*, porque para nada se necesita más *maña* que para manejar los cuartos.

Ya saben ustedes que el nuevo ministerio francés tiene verdaderas condiciones de vida.

Leo en un periódico que ha llegado á Madrid el diputado Sr. Hierro. A ver si así desaparece la *palidez* de la política. Es una señora que yo saludo de lejos.

El fiscal de imprenta ha pedido la suspensión de *Los Dos Mundos*.

—¿Cómo *los dos*? ¡Mala peste!
 Van á ponerme en un potro,
 si, ha to de vivir en *este*,
 no puedo marcharme al otro.

A las tres de la madrugada, desde una ventana de un segundo piso:

—¿Estás ahí, aliento de mi vida?

Desde la calle:

—Sí, suspiro de mi alma.

—¡Ay, si pudiera bajar!

—¡Ay, si pudiera subir!

—¡Por tí me inflamo!

—¡Por tí ardo!

Un papá furioso en el balcón, con un botijo en la mano:

—¡Allá vá eso!

Un estruendo, un ¡ay! á duo, un portazo y un redoble de tacones que revelan dos pies en movimiento rápido, dan fin á la escena volcánica.

TEATRO DE LA COMEDIA.

De *Música clásica*
 yo he visto el estreno;
 el libro es muy cómico,
 de gracia está lleno.

Con la parte lírica
 yo me he entusiasmado;
 vuelve loco al público
 el *Zapatado*.

En él causa vértigo
 la Antonia García;
 ¡cómo canta!... ¡cáspita,
 me la comería!

Perdóneme el cónyuge,
 que es Videgáin;

muy buen bajo clásico
 cantando en latin.

Mi aplauso al sinfónico
 cesante Rossell,
 y á Chapí, que en música
 casi es chapitel;

Y al ingenio ático
 de Pepe Estremera,
 barbian y taurófilo
 de contrabarrera;

Y, en fin, á la artística
 dirección de Mario,
 insigne actor cómico
 y gran empresario.

CHARADA.

Prima dos, niña querida
Tercia, todo corazón:
Cuarta, á tu *dos* repetida
 dí que active nuestra union:
 mas si no quieres casarte
 te llamaré coquetona:
 y tendré que abandonarte
 cual el *todo* su corona.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.
 Tesoro

MADRID COMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO
 SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos, poesías y las firmas autógrafas de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

REDACCION-ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.

DESPACHO:

Excepto los sábados y domingos, los demás días de dos á cinco de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION

MACIENDO LOS PEDIDOS DIRECTAMENTE Á ESTA ADMINISTRACION.
 LOS QUE SE HAGAN POR MEDIO DE LOS SEÑORES LIBREROS Ó CORRESPONSALES
 SUPLEN UN AUMENTO DE 25 POR 100.

		Ptas. Cs.
MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-30
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem.....	10
EXTRANJERO (U. postal) y FILIPINAS.	1 idem.....	13
OTROS PAÍSES.....	1 idem.....	20

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

VENTA.

		Ptas. Cs.
ESPAÑA.....	25 números.....	2-30
	12 idem.....	1-25
	1 idem.....	0-15
	1 idem atrasado.....	0-40
EXTRANJERO (Union postal), PORTUGAL Y POSESIONES ESPAÑOLAS EN ULTRAMAR.....	1 idem idem.....	0-60
	1 idem idem.....	0-75

No quedan ejemplares de los números 2, 5, 7, 10 y 11.—Se harán nuevas tiradas.

Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en saldos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del Madrid Cómico, Madrid.